EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

N° 108 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 19 de Abril de 1947 | Precio : 7 francos

En el XVI aniversario

DIEZ y seis años después de proclamada, la Repùblica Española lleva ya ocho en el exilio. Contra el régimen republicano se ha hecho todo para hundirlo, incluso una guerra con poderosas aportaciones internacionales.

Hoy mismo, exiladas sus instituciones, perseguidas y maltrechas las organizaciones que le dieron vida y la defendieron, encarcelados o proscritos, cuando no asesinados, sus hombres representativos, vemos que el terror y la violencia —once años de violencia armada— no han podido terminar con ella. Bien al contrario, cada dia con màs fervor, el pueblo español pone sus esperanzas en un retorno al régimen republicano.

No es de extrañar, pues, que sus enemigos seculares recurran ahora a medidas politicas y argucias —sin dejar por ello de ejercer la violencia— encaminadas a impedir lo que la voluntad popular reclama y en lucha constante defiende. Ocho años después de darla por bien muerta y enterrada, la Repùblica Española resurge vigorosamente en el combate del pueblo español contra el fascismo, resurge en tanto ese combate aparece victorioso del lado popular y en la medida que se quiere perfilar la reinstauraciôn de la libertad en España.

Cuando se habla de sustituir el franquismo por un régimen liberal en el que el pueblo pueda determinar libremente las modalidades de la vida pùblica y en el que se le garanticen las libertades elementales, todo lo que en España hay dispuesto a marchar por ese camino, se situa en el campo republicano. Hombres, fuerzas politicas e instituciones, partidarios de la libertad y capaces de garantizarla, son republicanos, porque la monarquia fué su màs encarnizada negaciôn y porque obra de las instituciones y fuerzas monàrquicas ha sido el oprobioso régimen franquista, que todavia ensangrienta hoy nuestro suelo.

Ya hemos dicho en este mismo lugar que la medida franquista decretando una nueva modalidad de su sistema, es una argucia politica con ànimos de llevar adelante lo que està irremediablemente condenado y abocado a la ruina. Tan burda e inoperante maniobra no ha logrado el asentimiento de buena parte de quienes debian participar en ella. El propôsito de mistificaciôn falangista quedarà en ridiculo aborto, pero lo que verdaderamente apunta a evitar la consecuciôn de los deseos de libertad españoles, no es ese grotesco decreto de sucesiôn, que nadie toma en serio, sino los propôsitos de aquellos que ahora aparentan oponerse al caudillo, que tan fielmente sirvieron, en nombre de supuestos derechos y tradiciones.

El pretendiente Don Juan sostiene ahora que Franco ya no es necesario. En el manifiesto lanzado para justificar su oposiciôn al decreto franquista no hay màs que un pleito por la Jefatura del Estado, por lo demàs, el régimen imperante le parece de perlas. El no defiende màs que sus derechos hereditarios. La situaciôn del pueblo español, la voluntad de los españoles, la opiniôn que los ciudadanos puedan tener sobre su régimen politico y el criterio sobre esos supuestos derechos de Don Juan, no entran en linea de cuenta. Don Juan sabe que sus pretensiones en el interior del pais no es el pueblo quien las defenderà, sabe de sobra que su hipotético trono sôlo se lo pueden garantizar las instituciones y fuerzas que sostienen a Franco. A esa gente es contraproducente hablarles de libertades para el pueblo bajo, o decir de cambiar el sistema en vigor; ni siquiera como medio de propaganda para desvirtuar la voluntad de las masas, se puede utilizar tal lenguaje.

En cambio, cuando se habla para el exterior, sobre todo para Inglaterra, donde la monarquia es compatible con la libertad politica, el decorado cambia. Don Juan sabe que en la sucesiôn de Franco entrarà en bastante porciôn la actitud y determinaciôn de las Naciones Unidas. Lo que los ingleses puedan pensar del asunto español, el lado hacia el cual se inclinen sus simpatias, es asunto que no le deja indiferente a Don Juan, como le tiene sin cuidado lo que las clases laboriosas españolas pueden pensar. De ahi que las declaraciones hechas para el «Observer» dias pasados contengan ideas y conceptos que no aparecen en el manifiesto lanzado para los españoles.

Por ejemplo, en las declaraciones habla el pretendiente de que él quiere ser un soberano constitucional y promete la restauraciôn de sus derechos a todos los que fueron injustamente excluidos de la vida pùblica; anuncia una politica de conciliaciôn y reitera que no quiere ser un monarca absoluto. Para el ciudadano inglés o de otros pais que no se haya preocupado de la historia contemporànea española, o que ignore las andanzas del mentado Don Juan, puede que sean vàlidas esas promesas y hasta llegue a encontrarlas muy razonables y eficaces.

Para el ciudadano español que conoce la serie de perjuros cometidos por los antepasados de este retoño de «soberano constitucional», no. Y no le convencen esas promesas, porque la realizaciôn de ese programa, aparte de la buena voluntad —en el caso de que la tuviera— del pretendiente, se apoyaria en una estructura estatal y en unos cuerpos constituidos y oligarquias que son su màs completa negaciôn por ser los pilares de un absolutismo secular.

Y decimos, caso de existir la buena voluntad del pretendiente, porque hay pruebas sangrantes de todo lo contrario. No creemos pueda ser «soberano constitucional», de una Constituciôn democràtica y popular, se entiende, quien ofreciô reiteradamente sus servicios al jefe de una facciôn sublevada para destruir un régimen popular y la Constituciôn que el pueblo se habia dado. No creemos en el respeto que ahora promete a los deseos de los españoles, cuando quiso aportar su esfuerzo personal en la macabra tarea de asesinarlos. Su papel le cuadraba mejor entonces, o cuando enviaba telegramas de felicitaciôn al caudillo por la toma de Barcelona con fuerzas fascistas italianas y alemanas.

En la nota que con motivo de todos estos documentos y declaraciones que comentamos ha dado el Gobierno de la Repùblica, se advierte claramente la decisiôn de los nùcleos obreros y republicanos dispuestos a oponerse a esa jugada del retoño de los Borbones. Hablar de los nùcleos obreros y republicanos representados en el Gobierno de la Repùblica es exponer la opiniôn de la mayoria de los españoles. Quiere decirse que no estamos dispuestos a dejarnos escamotear de nuevo nuestros derechos y libertades, mas esta decisiôn hay que acompañarla de una actuaciôn vigilante y tendida hacia los objetivos de reinstauraciôn republicana.

Es lo mejor que cabe hacer para conmemorar el nacimiento de la II Repùblica, a la vez que redoblamos el esfuerzo contra la tiranîa franquista.

Reparaciones y fronteras

DESPUES de mes y medio de debates, la conferencia de Moscù ha mostrado con claridad cuales son las principales discrepancias entre los Cuatro Grandes que participan conjuntamente en la ocupaciôn y administraciôn polîtica de la Alemania vencida.

La primera gran cuestiôn es la de las reparaciones. Sigue en pie la idea de que en la época moderna se puedan obtener de un pais vencido, y por consiguiente econômicamente agotado, reparaciones en relaciôn a los sacrificios de los vencedores; aunque la historia de las reparaciones de la primera guerra mundial probô que tal recuperaciôn es cosa algo hipotética.

Las autoridades soviéticas pensaron, pues, resolver tal problema de modo màs sencillo que el de los pagos y suministro de mercancîas por el pais vencido. Ellas desmontraron en los territorios ocupados, desde Rumanîa hasta Berlîn y de Dresde hasta Jarbîn en Manchuria todos los establecimientos industriales de interés, traladàndolos a la Uniôn Soviética. Quizàs, el traslado de maquinaria ha sido de provecho para las regiones devastadas de la U.R.S.S. Pero no debe haber dado resultados unilateralmente provechosas, ya que la U.R.S.S. ha substituido este método desde hace tiempo por la constituciôn —en la zona soviética de la Alemania ocupada— de sociedades soviéticas que producen con materias primas rusas.

Por otra parte, los anglo-americanos han llegado a la conclusiôn que las zonas occidentales no pueden pagar actualmente ningùn interés sobre una producciôn industrial muy deficiente que no permite pagar todavîa las importaciones de viveres imprescindibles para mantener el nivel bajîsimo del racionamiento actualmente en vigor. Tal situaciôn se agrava porque, por decisiôn cuadripartita, la producciôn del acero, elemento base de toda producciôn industrial, queda limitada a una cifra muy reducida y porque el estado alimenticio de las poblaciones industriales no permite verdaderos esfuerzos de los mineros, obreros, industriales y técnicos. Y a esto se añade el problema de la decisiôn precipitada de Yalta y de Potsdam al atribuir las grandes provincias de producciôn agrîcola del Este a la U.R.S.S. y a Polonia, echando a millones de sus habitantes hacia al territorio interior, decisiôn que ha empeorado las perspectivas alimenticias en las zonas occidentales.

Se comprende pues que los anglo-americanos, que unieron sus zonas bajo el empuje imperioso de las necesidades de importar vîveres que sôlo los Estados Unidos pueden proporcionar, no quieren hablar de reparaciones a obtener de la producciôn corriente de estas zonas, reconociendo que tan solo dentro de unos años, estas zonas podràn pagar con su producciôn y exportaciôn los créditos puestos actualmente por Gran Bretaña y los Estados Unidos a su disposiciôn para comprar vîveres.

La U.R.S.S. vé naturalmente las cosas desde el Este. En su zona no se come mucho, pero la extensiôn de la producciôn agrîcola es màs grande que en el Occidente. Y quisiera el gobierno soviético que Alemania pagara unos 10 millones de dôlares encima de las industrias ya trasladadas y de la producciôn actual que importa actualmente de la propia zona de ocupaciôn. Tal reivindicaciôn ha sidó rechazada rotudamente por Marshall y Bevin. Los dos estàn dispuestos a tratar una futura posibilidad para obtener las reparaciones de Alemania. Pero exigen que, previamente, se unifique la economîa alemana; lo que quiere decir que la zona soviética se debiera cortar de su actual estrecho enlace con el espacio econômico autàrquico de la U.R.S.S. y de sus satélites.

Otro problema esencial en el que aparecieron con claridad diàfana las discrepancias entre las potencias occidentales y la U.R.S.S. es el de las fronteras alemanas.

En Yalta y en Potsdam las potencias occidentales —entonces por boca de Churchill y de Roosevelt— consintieron la separaciôn de Alemania: de la Prusia Oriental, dividida ésta entre la U.R.S.S. y Polonia, de la Silesia alemana y de todos los demàs territorios alemanes hasta la linea geogràfica de los rios Oder y Neisse.

Tales amputaciones han provocado profundas convulsiones en el centro de Europa. Primeramente se ha «evacuado» a, aproximadamente, cinco millones y medio de los habitantes alemanes de estas regiones hacia el interior de lo que serà la Alemania futura, causando un elemento de descontento perpetuo por la falta total de abastecimiento y vivienda para esta gente desposeîda y causando, sobre todo, la pérdida de los productos agrîcolas de los territorios anexados que constituyeron siempre la reserva de cereales de Alemania.

Marshall declarô que no queria tocar lo de la Prusia Oriental, ni la anexiôn de Silesia por Polonia, pero que se podîa retocar el trazado de frontera al Este de Berlin, devolviendo a Alemania unas regiones agrîcolas que, segun él, no estàn bien cultivadas ahora. La contrapartida a tal propuesta ha sido que Molotov se reservô su decisiôn sobre el deseo de Francia de incorporar la cuenca minera del Sarre a su espacio econômico.

Y la discusiôn quedô cortada en este punto. No parece probable que el gobierno soviético pueda modificar su actitud, puesto que la cesiôn de los territorios orientales de la Polonia de 1939 a la U.R.S.S. ha sido precisamente «compensado» por las anexiones en el Oeste, y que, en el actual estado de cosas ningùn gobierno polaco podrîa consentir cualquier cesiôn en este punto; y menos todavîa el gobierno actual que cuenta con una oposiciôn sorda y encarnizada del tradicionalismo catôlico polaco.

La U.R.S.S. tiene que apoyar al actual gobierno de Polonia a toda costa, para conseguir algo como un apaciguamiento, por lo menos exterior, de la secular enemistad rusopolaca, y, por consiguiente, no ejercerà ningunal presiôn sobre Polonia para que consienta a la propuesta americana.

He aquî las dos principales discrepancias de los debates de Moscù en sus detalles y causas principales.

Parece que a pesar de tal oposiciôn, los Cuatro se pondràn de acuerdo sobre un sinfin de cuestiones técnicas, la administraciôn, la desmilitarizaciôn y la llamada desnazificaciôn, en la Alemania ocupada.

RODOLFO.

La conmemoraciôn republicana

Declaraciones de los Presidentes Martinez Barrios y Llopis

ante el micrôfono de Radio-Parîs en la emisiôn del 14 de abril

El Jefe del Gobierno

—?Està usted satisfecho de la jornada, Señor Presidente?

—Muy satisfecho. Hoy ha sido para todos nosotros un dîa de gran emociôn. La recepciôn, aquî, en la Presidencia, como ha visto usted, ha estado muy concurrida y ha resultado brillantîsima. Son muchas las representaciones diplomàticas que han venido a expresarnos sus simpatîas por la Repùblica. Muchas las personalidades de relieve que han venido a estrechar nuestras manos. Nuestro Parlamento, la Magistratura, el Ejército, los Partidos polîticos, los exilados, los residentes, todos los españoles republicanos han venido a testimoniar una vez màs, en esta recepciôn oficial y popular, su fé inquebrantable en el Repùblica y su lealtad a las instituciones. Es que la Repùblica està màs viva que nunca en el corazôn de los españoles.

—Seguramente han habido otras manifestaciones conmemorativas.

—Si. Muchas màs. En Francia, ayer, domingo, se celebraron màs de un centenar de actos pùblicos, en los que se exaltô la significaciôn histôrica del catorce de abril. En la Presidencia de la Repùblica y en mi Secretarîa se estàn amontonando los telegramas de adhesiôn y simpatîa. En todos los paîses de Europa, los españoles y los demôcratas del pais, han festejado juntos el catorce de abril. En América donde las colonias españolas son tan numerosas, y donde el amor a la Repùblica es tan profundo, han conmemorado con gran emociôn nuestra fiesta nacional. En América, ademàs, el catorce de abril, por una coincidencia feliz, es el «Dîa de América». Esa coincidencia histôrica une aun màs los destinos de España y de Hispano-América, ya que en la misma fecha afirmamos unos y otros nuestra fe en nosotros mismos y nuestra confianza en la misiôn de nuestros paîses.

—?Y en España, Señor Presidente, se habrà conmemorado también el catorce de abril?

—Si. También. Y de muy diversas maneras. Ya nos van llegando los ecos. A pesar de las precauciones policiacas. A pesar de la brutal represiôn. A pesar de todo, el catorce de abril se ha celebrado en las càrceles, en los hogares, en la calle y en el monte. Han circulado ediciones especiales de los periôdicos clandestinos. Se han distribuido millares y millares de tarjetas con inscripciones alusivas a la Repùblica. La bandera tricolor ha aparecido en no pocos sitios. Los españoles han celebrado como han podido y en algunos lugares *como han querido*, la fecha del 14 de abril. Es admirable el trabajo que realiza la resistencia española, en medio de tantas dificultades y en medio de tantos peligros. No hay modo de pensar en ella sin emociôn. En esta fecha, màs obligados que nunca, le renovamos nuestra profunda gratitud.

—Los momentos presentes, señor Presidente, parecen ser decisivos para el problema español.

—En efecto. Pueden serlo. El problema español vuelve en estos momentos a ser la gran preocupaciôn dentro y fuera de España. Ya lo ha visto usted. Franco, con su famoso proyecto de ley ha planteado pùblicamente el proceso de su sustituciôn. El Pretendiente, a su vez, discute con Franco lo que estima sus derechos. Nosotros, es decir, el Gobierno de la Repùblica, hemos declarado hace unos dîas, unànimemente, «que la soluciôn del problema polîtico de España afecta en primer término al pueblo español, cuya voluntad republicana se manifestô de manera inequîvoca en sucesivas elecciones y en una herôica lucha mantenida durante tres años. Esa voluntad evidente del pueblo español, no puede ser desconocida, ni pospuesta a otro linaje de pretendidas legitimidades sin grave riesgo para la paz y convivencia futuras de la sociedad española.

—Està bien, señor Presidente; pero usted no ignora que circulan determinados rumores...

—En efecto. No faltan rumores. Cierto. Esos rumores no constituyen para nosotros novedad alguna. Por eso nosotros, serenamente, solemnemente, hemos declarado que «el Gobierno de la Repùblica, con la fuerza que le da su origen legal y la voluntad popular que le asiste, mantiene y mantendrà resueltamente su

(*Pasa a la pàgina central*).

Gran acto pùblico en Casablanca

Wenceslao Carrillo en Africa del Norte

Organizado conjuntamente por el P.S.O.E. y la S.F.I.O. se celebrô el domingo 30 de marzo, en un céntrico Cine de Casablanca, un acto de informaciôn y afirmaciôn socialista.

No somos de los que contamos alegremente por muchos miles las personas que asisten a nuestros comicios, pero sì podemos asegurar que ninguno de los actos organizados por los españoles en esta localidad ha despertado el interés, ni ha acumulado tantos oyentes —del Partido y ajenos a él— como el acto que a continuaciôn reseñamos.

Preside el compañero Royer, secretario de la secciôn local (S.F.I.O.) quien tras breve saludo cede la palabra al camarada Gautier, secretario de la Federaciôn del Marruecos de la S.F.I.O.

El compañero Gautier hace historia de nuestra guerra civil, reconociendo que en aquella época las clases laboriosas no se dieron cuenta del verdadero sentido que nuestra lucha tenìa; se tomô como conflicto local cuando en realidad lo que se debatìa atañìa a todos los trabajadores del mundo.

Sabemos ahora, dice, lo que debemos al pueblo español por haber estado en la vanguardia contra el fascismo internacional. Reconociendo este error, vé con profunda tristeza que España, la primera en la lucha por las libertades, sea la ùltima en ser liberada, y pide una labor intensa y enérgica para que los trabajadores presionen a sus respectivos gobiernos con objeto de acelerar la caìda de Franco y devolver al pueblo español sus libertades.

Esta es la tarea que se han trazado los socialistas franceses y tras de resaltar que Carrillo no es un visitante que pertenezca exclusivamente al socialismo español, sino que pertenece al movimiento internacional de los hombres de buena voluntad que luchan por un mundo mejor, termina vitoreando a la Repùblica Española y a la Internacional Obrera y Socialista, vìtores que se repiten por todos los oyentes.

Habla a continuaciôn el compañero Martìnez de Velasco, de la Agrupaciôn de Casablanca. Hace una historia documentada de cômo naciô el Partido Socialista Obrero Español. Dà lectura al programa trazado por los fundadores de nuestro Partido, destacando que tal programa no ha perdido actualidad para ningùn militante socialista. Asegura que el pleito español no se tiene que ventilar en Washington, Londres o Moscù, sino en España, y con las enseñanzas que nos legaron nuestros maestros y con la memoria fija en nuestros muertos, reclamar que se nos haga justicia.

Empieza el compañero Carrillo recogiendo el saludo que le han dirigido los socialistas franceses. Los socialistas españoles —dice— agradecemos la ayuda que se nos ofrece y sobre todo a la ayuda que se nos presta. El socialista español no es un extranjero donde quiera que haya socialistas, porque el P.S.O.E. actua desde su fundaciôn dentro del marco de la Internacional Socialista; siempre pensamos que el socialismo es internacional o no es socialismo. Carrillo muestra cômo el socialismo español pese a la soledad en que se le dejô supo luchar contra el fascismo, cômo continuaron después en la misma contienda mundial y cômo continùa hoy sin desmayar. Correspondo a vuestro saludo —dice— y espero pongais lo mejor de vuestro entusiasmo. No nos consideramos obligados, no mendigaremos la ayuda de nadie, pedimos que se nos salde una cuenta que el mundo entero tiene contraìda con nosotros *(Gran ovaciôn).*

Es norma de la U.G.T. y del Partido Socialista el vivir en estrecho contacto con todos los afiliados, pero por no dañar la marcha de los acontecimientos, no informamos antes, como hubiera sido nuestro deseo. A su debido tiempo se supo y se sabe hoy que los acusados de «capituladores» y «entreguistas», somos precisamente quienes nos hemos opuesto e impedido la restauraciôn monàrquica. De no habernos opuesto abiertamente la monarquìa habrìa sido restaurada en España.

Las Ejecutivas del Partido y de la Uniôn no tuvieron ninguna intervenciôn directa en el nombramiento del Presidente de la Repùblica ni en la formaciôn del Gobierno Giral, aceptamos lo que nuestros diputados votaron en Méjico, porque al final de la guerra, las Naciones Unidas ponìan como pretexto para no intervenir en el problema español el que los españoles no nos entendìamos y éramos incapaces de formar un organismo de conjunto.

Se constituyô el Gobierno Giral y hemos estado actuando con él a pesar de no estar de acuerdo con la polìtica de su presidente; soportamos esto porque habìa por entonces reuniones de los Ministros de Negocios extranjeros y se nos prometìa tratar el asunto español en el Consejo de Seguridad, y para que el señor Giral pudiera hablar en nombre de todos, continuamos en el Gobierno.

Prosigue el compañero Carrillo en los términos que ya conocen nuestros lectores por haber leìdo en nuestros nùmeros anteriores o haber asistido a los actos en que dicho compañero ha intervenido a lo largo de Africa del Norte, explicando la evoluciôn de la polìtica del señor Giral, quien de una torpeza a otra anulô todas las posibilidades de acciôn tanto en el interior como en el extranjero.

Se refiere a las condiciones del problema español tras la asamblea general de la O.N.U. y justifica la actitud de nuestras organizaciones al plantear la crisis. Igualmente explica el proceso de ésta y las razones que han llevado al Partido Socialista a hacerse cargo de la direcciôn del Gobierno. El programa del Gobierno que preside nuestro secretario general, compañero Rodolfo Llopis, ha sido elaborado en reuniôn conjunta por los organismos ejecutivos del Partido y de la Uniôn, de España y del exilio, y la representaciôn de la Minorìa parlamentaria.

Se extiende después el orador sobre el alcance y posibilidades de ese programa asì como sobre las perspectivas que se le abren al nuevo Gobierno, cuyo ambiente en el exterior junto a los medios y gobiernos democràticos ha hecho grandes progresos y cuya identidad con la resistencia en el interior de España es garantìa de su seguro triunfo.

Habla de los estados de opiniôn a quien queda abierto el Gobierno republicano y aclara que no son precisamente los monàrquicos, como hay quien està empeñado en hacer creer. Hay en España una masa neutra y difusa polìticamente, unas clases medias, que se han inclinado segùn las coyunturas històricas y que ahora se enfrentan contra Franco sin por ello unirse a la causa monàrquica.

Nadie puede presentar màs tìtulos de republicanismo que el Partido Socialista. Carrillo recuerda todo lo que en lo que va de siglo nuestras organizaciones han hecho contra la monarquìa y cômo ellas han sido la piedra angular para el advenimiento y defensa de la Repùblica.

Alude a nuestra posiciôn frente a las maniobras y deslealtades de los comunistas. Estaremos frente a ellos mientras sigan actuando con deslealtad y mala fé al servicio de intereses extraños a la clase trabajadora. Nuestra oposiciôn a la mìstica comunista oficial totalitaria no se puede confundir con el estribillo anticomunista del otro totalitarismo fascista, el de Franco o el de Hitler.

Después de poner en la picota al grupito de aventureros que para seguir administrando los cuartos que pertenecen a la Repùblica se ha constituido en «España Combatiente», termina pidiendo que se estrechen las relaciones fraternales de los socialistas, pues de nuestra acciôn depende el destino de la clase trabajadora.

TELETIPO

Divagaciones de «un maldito»

«El mundo comedia es
y los que ciñen laureles
hacen primeros papeles
y, a veces, el entremés».

DESDE que D. Juan Tenorio iniciara su vida de calavera impenitente, con la amenaza de «pagar caros sus gritos», a los enmascarados que distraìan su largo plumear en la hosterìa del Laurel, se ha venido usando aquel calificativo para confundir en él, a cuantos, en la comedia humana, se limitan a decir sì, o no, como Cristo nos enseña, o a repetir el estribillo de los personajes de primer plano.

Las masas, el pueblo soberano, en la escena de la realidad, son —como el coro de la tragedia antigua, o de la zarzuela moderna— los «malditos» que aplauden, o gritan. Llega el Rey, el Presidente, el Ministro, el Capitàn General, con su docena de personajillos; le recibe el Gobernador, el Alcalde, los Concejales, el Coronel, con otra docena de partiquinos. Mantenido a distancia prudente, por los guardias, también un poco «malditos», el coro —masas, pueblo soberano, vecinos y vecinas, mùsicos, soldados— aguantan impàvidos la lluvia, o el sol, varias horas, para dar realce a la ceremonia de pocos minutos. ?Qué serìa de ésta, sin aquéllos?. ?Cômo explicarnos un recibimiento de importante figurôn, sin pùblico, o un brillante desfile militar, sin soldados?. !Qué figuras màs ridìculas las de los protagonistas, cambiando apretones de manos, depositando ramos de flores no importa dônde, atizando la llama, o saludando sable desenvainado, sin «malditos» que aplaudan o coreen!

Ocurre a veces, muy pocas, que los malditos, cansados de aguantar viento, agua, sol, por descuido del director de escena, o insuficiencia de ensayos, se adelantan hasta las candilejas y cuelgan al Rey, arrastran al Ministro, fusilan al Capitàn General. Entonces, los historiadores señalan, con marca especial, la pàgina de su diario y todos los años, ese dìa, se prodigan los actos conmemorativos: hay discursos —muchos discursos—, concentraciones, desfiles, manifestaciones. También, banquetes. Hasta bailes.

El director de escena y los principales actores de la farsa polìtica española intentaron una representaciôn extraordinaria, para el 14 de Abril de 1931. Hombres tan caracterizados como Aznar, almirante, Bugallal y Romanones (condes de), Alhucemas y Maura (marqués y duque, respectivamente, de), Cierva (colmillo retorcido sin de) tenìan sus dudas respecto a los «malditos» de primera —Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla, Valencia—; pero confiaban en la reacciôn favorable de la abrumadora mayorìa de los «malditos» de segunda y tercera. Fallaron los càlculos. Hartos de faràndula monàrquica, unos y otros se pusieron de acuerdo y, a golpe de papeletas de voto, barrieron la secular, podrida instituciôn, mandando a paseo a Reyes, Duques, Marqueses, Condes... Yo estrenaba el sufragio universal.

La II Repùblica española es una Repùblica de «malditos». Algunos de ellos celebran, estos dìas, en exilio, el aniversario de su proclamaciôn con discursos —muchos discursos—, concentraciones, banquetes. Hasta bailes. Otros, la mayorìa, esperan, en España, que las tretas de Brìgidas y Ciutis les permita una segunda representaciôn, por mejor ensayada, de éxito màs duradero.

M. B. de la ERMITA.

La conmmoraciôn republicana

(Viene de la 1a pàgina).

derecho y se opondrà por todos los medios a que se instaure de manera arbitraria ningùn otro régimen». Y hemos añadido que el Gobierno «ratifica, en cambio, su buena disposiciôn para concertar sus esfuerzos con quienes deseen coincidir en los fines concretos de apresurar el derrocamiento del régimen franquista y devolver a España sus libertades democràticas, en ejercicio de las cuales el paìs pueda decidir acerca de su futura constituciôn polìtica». Y, como decimos en nuestra declaraciôn, de modo definitivo, «eso es cuanto la dignidad permite ofrecer y el patriotismo pedir a los republicanos españoles». Eso y nada màs que eso.

—Entonces, Señor Presidente, côrno ve usted el porvenir?

—Yo soy optimista. Veo las dificultades, que son muchas, muchìsimas. Pero tengo fe, una fe ciega en el pueblo español. Hace diez y seis años, un dìa luminoso como el de hoy, dimos al mundo el ejemplo sorprendente de acabar con el régimen monàrquico e implantar la Repùblica, sin derramar una sola gota de sangre. Estoy seguro que España volverà a asombrar al mundo muy pronto, con un nuevo ejemplo de madurez polìtica. Liquidarà el oprobioso régimen actual e instaurarà democràticamente el régimen que necesita y merece el pueblo español. Ese régimen, para nosotros, no puede ser otro que la Repùblica.

El Presidente de la Repùblica

—?Es usted optimista, Señor Presidente, en cuanto a la prôxima caida del franquismo?

—Si. Si. Mi respuesta surje espontanea cuando se cree, como yo creo, que ningùn poder injusto logra consolidarse jamàs. El régimen franquista se derrumbarà pronto y sobre los escombros de la sociedad presente, asustada y amargada, necesitaremos levantar el hogar amable y habitable que quiere ser España. Cierto que algunos pesimistas y escépticos hacen coro a las baladronadas del franquismo, pero nada ni nadie torcerà el rumbo de los acontecimientos. Después de la caida de Mussolini e Hitler, todas las tiranìas contemporaneas saben cual es su fin inevitable.

—?No cree usted, señor Presidente, que los elementos anti-franquistas deben unir sus esfuerzos para precipitar la caida del franquismo?

—Creo en la necesidad y la obligaciôn de que los españoles, leales a España, truequen la desdichada situaciôn presente por otra de convivencia civil y reconciliaciôn nacional. Corre nuestra naciôn el riesgo, si permaneciera ausente de las deliberaciones de los demàs pueblos, de perder su posiciôn internacional hasta descender a la condiciôn de paìs intervenido o aislado. Ahora mismo, las manifestaciones de Tànger pidiendo la unidad de Marruecos, son un elocuente aviso que no se puede desoir. Ni quienes gobiernan España, ni nosotros que simbolizamos el derecho y la legitimidad popular, podemos desentendernos de la necesidad perentoria de que la naciôn se integre en las organizaciones democràticas del mundo y ocupe el lugar que merece por su historia y su aportaciôn a la civilizaciôn universal. Esa obligaciôn general tiene una premisa inexcusable: la del recobro de la libertad interior con el derecho subsiguiente para los españoles de fijar libremente su destino polìtico. Partidos o personas que se opongan al ejercicio de tales derechos y dificulten consiguientemente la unidad de la naciôn, serviràn, quiéranlo o no, causas ajenas a la de la Patria y cavaràn la tumba donde hayamos de desaparecer.

—?Pero es posible, repito, un acuerdo para precipitar la caida del franquismo?

—Posible y deseable. De nuestra parte, es decir de la del Gobierno y la mìa, no se escatima acto ni esfuerzo en la prosecuciôn de ese acuerdo. Lo hemos dicho reiteradamente y con toda claridad lo repito: dos finalidades principales inspiran nuestra polìtica: una la de devolver la libertad y su soberanìa a los españoles, y otra, reunirlos sobre una base jurìdica comùn. Para nosotros, esto es la Repùblica, y asì como respetamos el derecho ajeno a defender distintas soluciones, sostendremos lealmente la nuestra, ante la opiniôn nacional y en las urnas, cuando la ocasiôn sea llegada. Cualquier imposiciôn violenta, o el simple propôsito de querer sustituir con otra la soberanìa popular, encontraràn nuestra repulsa. No asì la expresiôn libre de la voluntad del paìs, porque aun siéndonos adversa, la considerarìamos como ley merecedora de respeto.

—Ya eso es claro, señor Presidente, ?quiere usted dirigir por ùltimo un saludo a los españoles?

—Naturalmente. Lo dirijo desde aquì con emociôn y tristeza a todos los republicanos, lo mismo a aquellos que en Cataluña, Asturias, el Paìs Vasco y Madrid, conservan la fe en la Repùblica, que a quienes me escuchan en mi tierra inolvidada y en las demàs regiones españolas. Saludo y aliento. La calle de la Amargura prôxima a terminar nos reunirà alrededor de nuestros viejos hogares. Pero saludo también a otros españoles: a los que, de vuelta de su equivocaciôn y yerro, quieran asistir a la renovaciôn de España. Aprietan los plazos, porque la marcha de la vida reclama, y la voz del deber se percibe con claridad. !Compatriotas que me escuchais! Atended la voz de un hombre encanecido que os pide, limpio de toda ambiciôn personal, en nombre del interés permanente de la Patria, unidad moral bajo las banderas de la democracia y la libertad !

SALA JEAN-JAURES
- DE HUSSEIN-DEY -

Gran Festival Artistico Franco-Espanol

el Sàbado 19 de Abril de 1947
a las 9 1/2 de la noche

en conmemoraciôn
DEL XVI ANIVERSARIO
de la Proclamaciôn
de la REPUBLICA ESPANOLA

a beneficio
de la Resistençia Socialista
en el Interior de España

—»o«—

PROGRAMA

1. Presentaciôn de la Fiesta.
2. **Mlle Castejôn**, contralto que interpretarà trozos de las Operas «Carmen» et «Samson y Dalila».
3. **«Les Rellys»**, acrôbatas.
4. El **Trio Martinez**, guitarristas y canciones sur-americanas.
5. La extraordinaria, tìpica bailarina y canzonetista española:

Conchita Moreno

que interpretarà su formidable creaciôn de la Danza ritual del Fuego del **«Amor brujo»** del Maestro Manuel de Falla.

6. Finalizarie la fiesta con un

GRAN BAILE

Servicio de Bar y reposterìa

—»o«—

Trams a la salida : Hussein-Dey Maison-Carrée y Hussein-Dey-Ruisseau, Belcourt, Alger, Nelson

—»o«—

Los Agrupaciones Socialistas de Argel, Maison-Carrée y Hussein-Dey, organizadoras del festival, esperan la asistencia en masa de todos los afiliados y no duda de que propagaràn entre sus amistades este programa invitàndoles a asistir a este extraordinario Festival.

Comida ministerial con el Sr. Martìnez Barrio

PARIS. — En un restaurante español de esta capital y para conmemorar la fecha del 14 de Abril, el Sr. Martinez Barrio, Presidente de la Repùblica española en el exilio, se reuniô a comer con el compañero Llopis y los demàs miembros del Gabinete républicano español. — *Febus.*

Recepciôn popular

PARIS. — En la residencia del compañero Llopis se celebrô, en la tarde del 14 de abril, una recepciôn popular. Presentes los Srs. Martinez Barrio y Llopis, recibieron el testimonio de adhesiôn de la colonia española republicana de Parìs, que en gran nùmero acudiô a rendirles homenaje con motivo del aniversario de la proclamaciôn en España de la Segunda Repùblica. — *Febus.*

Re[illegible] en la Resi[illegible] de Llopis

PARIS. — [illegible]ana del 14 de abril, el [illegible] Republicano español diô [illegible] en la Residencia ofici[illegible] de la Avenida Foch, a [illegible] habìa invitado a perso[illegible]lìticas y diplomàticas e[illegible] a la que acudieron el S[illegible] Barrio, Rodolfo Llopis, [illegible]bros de su Gobierno y lo[illegible]cionarios del mismo. Entre [illegible]dos extranjeros figuraro[illegible] y Paul Boncour, Ma[illegible] Delalande, Jean Casso[illegible]haux, Bayet, Coulet, el en[illegible] Méjico en Parìs Sr. Ro[illegible], el representante de [illegible] del Gabinete Llopis, [illegible]sirs, el primer secretario [illegible]ada soviética en Franc[illegible]gado militar; primer [illegible] la embajada de Pol[illegible]tantes de las embajadas [illegible] en Francia, de Guate[illegible], Bulgaria y algùn otro [illegible] no habìa sido especial[illegible]do, acudiô tambien el Sr. [illegible] Danh, presidente de la [illegible] permanente del Viet-Nam.

Al acto a[illegible]rosas personalidades [illegible] españolas y representantes [illegible] francesa e internacion[illegible].

Los Repu[illegible] españoles en el exili[illegible] de Abril

PARIS. — [illegible] del 14 de Abril, XVI [illegible] de la proclamaciôn de la Repùblica Española, el Gobierno en el Exilio que preside el compañero Llopis y las organizaciones polìticas y sindicales reorganizadas en Francia han celebrado varios actos.

En la mañana del domingo, dìa 13, la CNT, rama no colaboracionista, celebrô un mitin en el salon de la Mutualidad, en Parìs, en el que tomaron parte los Srs. Puig Elias y Esgleas y la Sra. Montseny. En otras capitales francesas se celebraron igualmente actos pùblicos entre la colonia de republicanos españoles.

En la noche del sàbado 13 al dodingo 14, en la sala Pleyel de Parìs, se celebrô una velada teatral titulada «Nuit d'Espagne», bajo los auspicios del Gobierno Republicano. Asistieron el Presidente de la Repùblica, Sr. Martìnez Barrio, el Jefe del Gobierno, compañero Llopis, y la mayor parte de los ministros que se hallaban en Parìs. — *Febus.*

Orléansville

El pasado domingo, dìa 13, los compañeros pertenecientes a la UGT y al Partido Socialista, residentes en esta ciudad, se reunieron en fraternal aperitivo para conmemorar el XVI aniversario de la proclamaciôn de la Repùblica Española.

El acto resultô de gran esplendidez por la cantidad de compañeros que asistieron y por el entusiasmo con que todos los asistentes manifestaron en la voluntad de ver en España el régimen que devuelva al pueblo las libertades perdidas, es decir, la Repùblica que tan ardientemente desean las clases populares españolas.

Sidi-bel-Abbès

Con motivo del XVI aniversario de la proclamaciôn de la Repùblica, el Partido Socialista Obrero Español y la Uniôn General de Trabajadores residenciados en esta ciudad han lanzado un manifiesto a la opiniôn, redactado en francés y en español, explicando al pueblo de Sidi-bel-Abbes lo que significô y significa nuestra causa republicana, a la vez que hace un llamamiento a la conciencia de todos los trabajadores y demôcratas en demanda de la debida solidaridad en la lucha que el pueblo español mantiene contra la tiranìa fascista.

El domingo, dìa 13, organizado también por el Partido y la Uniôn General, tuvo lugar un acto pùblico en el local de la S.F.I.O., favorecido por numerosa asistencia.

Presidiô el compañero Pascual Sirvent, haciendo uso de la palabra los compañeros Benamarìa y Kessis por la S.F.I.O., Pardo por la U.G.T., y Palomar por el Partido Socialista Obrero Español.

Todos ellos se refieren al significado de la proclamaciôn de la Repùblica en España, consecuencia de la voluntad de los españoles, en sus deseos de ser hombres libres. Analizan las realizaciones republicanas y las debilidades del régimen para con sus enemigos declarados, debilidades que acarrearon con la felonìa la guerra civil y la tragedia que hoy vive nuestro pueblo. Mirando al porvenir, la Repùblica y la libertad se cifran especialmente en la acciôn consciente de la clase trabajadora.

Una declaraciôn del Gobierno Republicano Espanol

PARIS. — El Gobierno de la Repùblica Española en el exilio ha hecho pùblica la siguiente declaraciôn :

«El llamado proyecto de Ley de Sucesiôn de la Jefatura del Estado presentado por el General Franco a unas Cortes de Procuradores por él mismo designados, ha sido acogido dentro y fuera de España con tan unànime repulsa que cabe suponer se pierda pronto en un discreto olvido; pero ha evidenciado al menos la interna debilidad del régimen falangista y revelado al propio tiempo el convencimiento de que su desapariciôn es ya inevitable.

Instaurado desde el principio contra la voluntad del pueblo y sostenido por circunstancias exteriores, merced a una coyuntura histôrica favorable a los regìmenes totalitarios, nunca tuvo posibilidades de estabilidad y permanencia y mucho menos desde que se produjo la victoria de las armas aliadas.

Era obligado que sucediera lo que en diversas ocasiones tuvo lugar y singularmente en los acuerdos de la O.N.U. del 9 de diciembre ùltimo, esto es que la conciencia democràtica de la Humanidad se declarase incompatible con el general Franco y su régimen. Privado ahora de suficientes asistencias exteriores y sin haber contado nunca con el apoyo del pueblo, debe haberse percatado al fin de que su permanencia en el poder es imposible, ya que se preocupa de preparar la sucesiôn de su persona y la sustituciôn de su régimen.

Aunque el mencionado proyecto carece de viabilidad, el Gobierno de la Repùblica se considera obligado a situar el problema en sus verdaderos términos ante la eventualidad de nuevos intentos sucesorios y reitera su declaraciôn de que no aceptarà ninguna transferencia de poderes a virtud de la cual se instaure en España un régimen distinto del republicano sin previa consulta electoral, celebrada con las obligadas libertades y garantias.

La soluciôn del problema politico de España afecta en primer término al pueblo español cuya voluntad republicana manifestada de manera inequìvoca en sucesivas elecciones y en una herôica lucha mantenida durante tres años, no puede ser desconocida ni pospuesta a otro limaje de pretendidas legitimidades sin grave riesgo para la paz y convivencia futuras de la sociedad española.

El Gobierno de la Repùblica con la fuerza que le dà su origen legal y la voluntad popular que le asiste mantiene y mantendrà resueltamente su derecho y se opondrà por todos los medios a que se instaure de manera arbitraria ningùn otro régimen; ratifica en cambio, su buena disposiciôn para concertar sus esfuerzos con quienes deseen coincidir en los fines concretos de apresurar el derrocaminto del régimen franquista y devolver a España sus libertades democraticas, en ejercicio de las cuales el paìs pueda decidir acerca de su futura constituciôn politica.

Esto es cuanto la dignidad permita ofrecer y el patriotismo pedir a los republicanos españoles.

El Gobierno de la Repùblica manifiesta su gratitud a los paìses que hasta hoy le han reconocido; estima la actitud de cuantos prestan su concurso para lograr el restablecimiento de la normalidad polìtica en España con el plausible propôsito de que forme parte de la Organizaciôn de las Naciones Unidas, registra con extrañeza, lamentàndolo, el hecho de que algunos gobiernos, después de condenar en declaraciones politicas, singulares o conjuntas, el régimen franquista concluyan con él tratados o convenios econômicos que pueden contribuir a su sostenimiento; y espera de la clara comprensiôn de todas las naciones le presten la confianza necesaria para solucionar por vias de paz y justicia el problema de España.

Paris, 10 de abril de 1947».

La «sucesiôn» franquista

La suce[illegible]àrquica en[illegible]

MADRID. [illegible]gencias de opiniôn entre [illegible] Don Juan han motivado un[illegible] guerra polìtica no de[illegible]rece deber influir decis[illegible] el porvenir politic[illegible].

En los [illegible]s se hace notar:

Primero: L[illegible] autorizado al ôrgano f[illegible]riba» y el periodico c[illegible] publicar el manifiesto[illegible], a condiciôn de ins[illegible] editoriales «apropiados».

Segundo: [illegible]iales apropiados» esta[illegible]bre directivas gube[illegible] especìficas, destinadas a [illegible] editorialistas en su la[illegible].

Tercero: [illegible] monàrquico «A.B.C.» in[illegible] el manifiesto, pero [illegible] opuso.

Cuarto: El [illegible]stituye la ùnica oposici[illegible] en la prensa española. [illegible] que su director, el [illegible] Tena, preferirìa susp[illegible]ôdico antes de publicar [illegible] criticando a la monarq[illegible]uan.

La opiniôn [illegible]spañola ha quedado lit[illegible]efacta por la declaraciô[illegible]n. La mayor parte de [illegible] creìan que la ley de su[illegible] sido elaborada de acue[illegible]retendiente.

LA PRENSA [illegible]TA ATACA VIVAMENTE [illegible]ONARQUIA

MADRID. [illegible]rios «Arriba» y «Ya», [illegible]por el gobierno de F[illegible] la monarquìa españo[illegible] de ser responsable de[illegible].

Dichos [illegible]buyen la hostilidad [illegible]men franquista a las [illegible]s organizaciones ma[illegible]munismo. En cuanto a [illegible]responsabilidad de la [illegible] dicen ambos periôdi[illegible] a la monarquìa, que [illegible] cumplir con su de[illegible]rios citan a continuaci[illegible] que han destronado [illegible] motivos anàlogos e[illegible]stos ùltimos años.

«La inesta[illegible] monarquìa española ha [illegible] consecuencia durante [illegible] —dicen los diarios cita[illegible]rras civiles, los rei[illegible]stìas, varios exilios [illegible] regencias, ocho const[illegible]ctos interiores entre [illegible]chos otros màs sìnto[illegible]ilidad. — *Febus.*

OCTAVI[illegible]RQUICAS EN[illegible]

MADRID. [illegible]he del 10 del actual, [illegible] repartieron profusamente por la capital una octavilla titulada: «Franco, propietario de España». Editada en lujoso papel, la octavilla responde con violencia a los artìculos aparecidos en los diarios «Ya» y «Arriba», con motivo del reciente manifiesto de Don Juan. «Para nosotros —dice— la actitud de Franco no constituye sorpresa; siempre creimos que lo que le interesaba no era la salud de España, sino el poder y el disfrute de sus beneficios».

La distribuciôn de las octavillas ha originado choques entre falangistas y monàrquicos. La policìa intervino. — *Febus.*

EL DIARIO ESPANOL «A.B.C.» CRITICA EL PLAN DE SUCESION PROPUESTO POR FRANCO

MADRID. — El diario monàrquico de la mañana «ABC», cuyas tendencias monàrquicas son bien conocidas, critica abiertamente el plan de sucesiôn propuesto por Franco haciendo asì de ôrgano de la ùnica oposiciôn que ha conocido España desde la implantaciôn del régimen franquista. Segùn el citado periôdico los dos principios fundamentales del plan de sucesiôn propuesto por Franco son los siguientes:

Primero: El plan viola el principio tradicional del caràcter hereditario de la monarquìa española: «La sucesiôn monàrquica no puede estar sometida al arbitraje de un grupo de españoles cualesquiera que sean sus méritos.»

Segundo: El plan confiere una autoridad excesiva al rey o a los regentes: «El principio clàsico segùn el cual el rey reina, pero no gobierna, nos satisface enteramente». — *Febus.*

Don Juan se compromete a reinar en España como soberano constitucional

LONDRES. — El «Observer» publica una interviù acordada por el pretendiente Don Juan a su corresponsal en Lisboa. En esta declaraciôn Don Juan afirma que no aceptarà ninguna condiciôn para la transferencia del poder de parte del general Franco. El pretendiente se compromete a reinar como soberano constitucional, y promete la restauraciôn de sus derechos a todos los que fueron injustamente excluidos de la vida pùblica.

En una serie de once puntos, Don Juan asegura, en la eventualidad de su vuelta al trono de España, de proseguir una polìtica de conciliaciôn interior, de tolerancia religiosa, de igualdad delante de la ley y de descentralizaciôn regional.

Don Juan añade que no busca y que no aceptarà nunca ser un monarca absoluto o un dictador y que por tanto le era imposible describir en detalle la estructura del futuro Estado monàrquico español.

Interrogado sobre si los privilegios de que hoy goza la Iglesia catôlica seràn respetados por la monarquìa, el pretendiente ha respondido: «La monarquìa española serà siempre catôlica, pero yo desearìa que los gobiernos de España llegasen a un concordato con la Santa Sede».

Las Juventudes Falangistas defienden la «Ley de sucesiôn»

MADRID. — El semanario de las Juventudes falangistas «Juventud», publica un nùmero especial del que la mayor parte de los artìculos estàn consagrados a la defensa de la «Ley de Sucesiôn», recientemente decretada por el general Franco.

En la primera pàgina del semanario un gran artìculo redactado en términos violentos lleva por tìtulo: «Don Juan se ha pasado al clan de los rojos».

Los semanarios catôlicos observan un silencio total sobre el decreto del general Franco. — *Febus.*

Argel

CONVOCATORIA

Para el prôximo domingo dìa 20, a las 9 de la mañana y en nuestro local social, se convoca a todos los afiliados para asistir a la Asamblea Ordinaria que celebrarà esta Agrupaciôn con el siguiente

Orden del dìa

1) **Lectura de actas y correspondencia;**
2) **Altas y bajas;**
3) **Gestiôn del Comité, Tesorerìa, etc.;**
4) **Ruegos, preguntas y proposiciones.**

Procedimientos conocidos

(Viene de la 3a pàgina).

levantar sus sindicatos y federaciones de industria, puso en pié su estructura orgànica segùn las circunstancias lo permitieron. En la medida de sus fuerzas, mantiene la lucha y reagrupa a los trabajadores de la ciudad y del campo.

Es ahora, cuando, después de ocho años, ese grupito de antiguos dirigentes excluidos y el Partido Comunista caen en la cuenta de que existe una U.G.T. y que esa U.G.T. no son ellos ni està a su servicio. Y el dinero que no hubo antes para auxiliar a los perseguidos por el franquismo ni parà la lucha clandestina de los sindicatos, lo hay ahora para enviar agentes bien pagados y provistos con la misiôn de contrarrestar el trabajo de la Uniôn General de Trabajadores, agentes con la exclusiva misiôn de deshacer lo que es obra de los trabajadores en àspero combate con sus enemigos seculares, y con la pretensiôn de crear algo que, usurpando un nombre glorioso, sirva para domesticar a los obreros y hacer de ellos masa de maniobra en la polìtica comunista.

El dinero que antes se negô a quienes de derecho pertenecìa, se utiliza ahora para combatirles. En abundancia servìa antes para un buen vivir en un exilio dorado; ahora se destina una parte a ese bajo menester que comentamos. Hay que advertir también que a ese destino van los fondos que muchos trabajadores extranjeros creen dar para ayudar a sus hermanos españoles. Con igual desenvoltura que la C.G.T. expulsô —por prescripciôn comunista— a las secciones de la U. G. T. domiciliadas en las Casas del Pueblo francesas, a fin de ceder la plaza a la simulaciôn que se creaba, ahora se recoge dinero, al parecer destinado a los trabajadores españoles, pero que en realidad sirve para combatirles, para intentar dividirlos y destruir sus organizaciones a duras penas levantadas en la clandestinidad.

Vano empeño; si fracaso recogieron a través de los ugetistas exilados, mayor serà el que cosechen en el interior de España. Son demasiado conocidos los procedimientos y las finalidades. Llegan tarde con ese truco. Si los dirigentes comunistas fueran capaces de reflexionar con cierta lôgica e independencia, llegarìan ràpidamente a la conclusiôn que esos métodos ya no pueden engañar y que los trabajadores, especialmente los socialistas contra quienes van dirigidos, estàn al cabo de la calle y no volveran a caer en la trampa. Si los dirigentes comunistas fuesen medianamente perspicaces, se darìa cuenta que iniciativas parecidas a la que comentamos son murallas que levantan entre ellos y nosotros. O algo peor...

Esposas sin marido

Los refugiados españoles conocen a fondo la tragedia de la separaciôn familiar de un lado y otro de las fronteras, que por ser fronteras entre la democracia y la dictadura no se pasan fàcilmente. Los que lucharon por la libertad de la clase obrera española comprenden, sin embargo, las circunstancias y si les duele la cruel separaciôn, no les parece ilôgico que la victoria de la dictadura hace ocho años haya tenido tan tristes consecuencias.

Pero hay que admitir que pese a todo, a los familiares que hemos dejado en España no siempre se les prohibe expatriarse para unirse con algun «rojo» proscrito por la dictadura falangista.

No alabamos a Franco, ni sus métodos. Queremos tan solo hacer una comparaciôn.

La comparaciôn con las 15 mujeres rusas que tuvieron la malograda idea de casarse, legalmente, con unos militares britànicos estacionados durante la guerra en la Uniôn Soviética.

Terminada la guerra, y encontràndose los maridos respectivos desmovilizados, las 15 parejas quisieron naturalmente reunirse... en Inglaterra, puesto que éste es su paìs y residencia. Pero no contaron con que la Uniôn Soviética puede peligrar por tal audacia e inmoralidad (segùn el nuevo côdigo soviético se prohibe el casamiento con extranjeros).

La opiniôn pùblica en Gran Bretaña se agita por este hecho. En Moscù, sin embargo, nadie comprende tal emociôn, o mejor dicho, los que quizàs la comprenden no osan decirlo. Oficialmente, las autoridades soviéticas no facilitan ninguna explicaciôn. No acostumbran a dar explicaciones a sus sùbditos.

Pero los «imperialistas» ingleses, que eligieron un gobierno laborista hace dos años y estan revolucionando la vieja Gran Bretaña en sentido socialista, no se explican el caso, no comprenden —como nosotros no lo comprendemos— por qué razôn el imperio soviético no puede tolerar que quince mujeres se unan a sus maridos, que lucharon con sus compatriotas en su propia tierra contra el mismo enemigo y —asì lo interpretaron los obreros de Gran Bretaña— por la libertad de los obreros de todos los paìses.

Hé aquì un ejemplo de degeneraciôn policìaca al que ha llegado un Estado fundado bajo la bandera de la revoluciôn y que ya no es màs que una dictadura de los cuerpos de policìa y del nùcleo privilegiado del partido dominante.

Djerada

HOMENAJE A LA MEMORIA DE LARGO CABALLERO

Organizado por la Agrupaciôn socialista local, tuvo lugar el dìa 23 de marzo en la «Casa del Minero» el acto de conmemoroción del 1° aniversario de la muerte de nuestro inolvidable compañero Francisco Largo Caballero.

El salôn se encontraba adornado por las banderas del P.S.O.E., U.G.T. y JJ.SS. que rodeaban el retrato de nuestro querido compañero.

A las 10 de la mañana, el compañero Carrillo que preside el acto, hace la apertura del mismo y dice el motivo que nos reune; después cede la palabra al compañero Chabot que en nombre de la S.F.I.O. elogia a nuestro compañero desaparecido.

Talaya por las JJ.SS. también recuerda a nuestro compañero y su obra en las Juventudes.

Por la U.G.T. y el P.S.O.E., el compañero Cendreros hace un relato bastante largo y extenso de la vida y obra de nuestro malogrado compañero.

El presidente, en braves palabras, agradece a los oradores sus intervenciones y dà por terminado el acto.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos por el numeroso pùblico que llenaba el salôn, entre los que se encontraban infinidad de compañeros franceses, con lo que queda patentizado una vez màs, la confraternizaciôn de nuestros partidos.

El Corresponsal.

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 35 frs
Chèques Postaux 140-21 – M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

Procedimientos conocidos

Dividir y domesticar

EL permanente empeño de dividir las organizaciones obreras es como una ley biológica que rige los movimientos políticos sujetos a la disciplina comunista. Producto, ellos mismos, de escisiones dirigidas desde Moscù, los partidos de la Tercera Internacional han obedecido siempre a su ley de origen.. Sin una sola excepción y sin consideración a las dificultades porque pudiera a traversar la clase obrera de un país, los partidos comunistas tuvieron siempre la obsesión de destruir los partidos socialistas y demàs movimientos de izquierda independientes. El comunismo tercerista ha pasado por infinidad de facetas, ha dado virajes cada dos por tres, hoy quema y olvida lo que adorò ayer cuando atacaba, a su vez, los postulados de dos días antes; sin embargo, en todas esas líneas quebradas descritas con velocidad de vértigo, hay un rasgo permanente a través del cual se manifiestan sus verdaderas caracterìstica y finalidad.

El odio a los partidos socialistas, la fobia hacia todos los grupos populares democràticos, el deseo de destruir o colonizar los sindicatos obreros, constituyen la permanencia de la polìtica comunista a través de todos los zig-zags.

La explicación de tan detestable proceder està, como acabamos de decir, en el origen de los partidos comunistas, pero, sobre todo, en los fines o causa que sirven. Tienen como objetivo apoderarse de la clase obrera para ponerla al servicio del imperialismo soviético, y en esa tarea tropiezan naturalmente con las organizaciones de los trabajadores. En tanto éstas obedezcan a sus imperativos de clase y trabajen por la emancipación del proletariado, seràn un obstàculo insalvable para los manejos del comunismo oficial. De ahì la tàctica comunista, cuyas modalidades se adaptan al volumen o fuerza de las organizaciones proletarias con que tienen que bregar.

Allì donde la fracción comunista es ìnfima, se predica el «frente ùnico por la base» a la vez que se injuria a sindicatos, partidos y dirigentes. Si las fuerzas comunistas son ya de consideración o llegan a igualar las del adversario, se intenta la destrucción y absorción por diversos métodos; eso sì, siempre hablando de unidad. Y si el país donde la cuestión se plantea cae en la zona de influencia soviética, es negocio resuelto, se decreta la creación del partido ùnico y el obrero u hombre libre que intenta mantener las organizaciones de las masas laboriosas, encuentra su destino en los campos de concentración o frente a los pelotones de ejecución.

La historia del movimiento obrero europeo en los ùltimos veinticinco años es una brillante ilustración de lo que acabamos de decir. Desde la lucha sin cuartel contra la social-democracia alemana, donde el partido comunista alemàn no dudò en sincronizar sus movimientos electorales y tàcticos con el movimiento nazi para combatir a los socialistas y hacer fracasar sus sindicatos, hasta lo que hoy vemos que ocurre en los Balcanes, centro de Europa y en la zona soviética de Alemania, donde estàn declarados fuera de la ley los movimientos obreros o de izquierdas independientes, y muy especialmente los partidos socialistas, hay una buena gama de matices en esa lucha contra los demòcratas y socialistas.

En España no podìamos escapar a esa experiencia; lo ocurrido durante nuestra guerra fué tan edificante que muy pocos pueden ya llamarse a engaño. Por lo pronto, ya no encuentran, los comunistas españoles, organizaciones de izquierda dispuestas ha hacerles el juego, ni a ser ellas mismas conejo de indias en la experiencia staliniana. Fracasados en sus intentos de destrucción y absorción, frente a la violenta respuesta que todos los partidos y organizaciones implicados en la polìtica antifascista dieron al final de la guerra civil, los comunistas españoles han intentado levantar organizaciones fantasmas frente a las legìtimas, para asì sembrar la confusión y mejor atacarlas. Es la experiencia de «Unión Nacional» tan estrepitosamente fracasada.

Pero ese intento ha tenido y tiene su continuación en lo que respecta a la U.G.T. La nota de la Comisión Ejecutiva que hoy publicamos en este mismo nùmero denuncia la persistencia de la maniobra comunista incluso en el interior de España. Sin mirar las condiciones de la lucha clandestina ni la represión franquista, los agentes comunistas no dudan hacer de verdaderos agentes provocadores y hasta llegan a intentar crear una nueva organización «ugetista» frente a la gloriosa Central Sindical que los trabajadores no dejaron de hacer vivir y actuar un solo instante. Es el mismo proceder que ya utilizaron en Francia después de la liberación.

Ya en la clandestinidad, los grupos ugetistas tenìan en Francia su Comité de relaciones, merced al cual pudo celebrarse semanas después de haber desembarcado las tropas aliadas el Congreso oficial de constitución de la U.G.T. en el exilio. Tal congreso tuvo lugar en 1944 y a él asistieron cuantos representando a compañeros que pertenecieron a la U.G.T. en España querìan trabajar por nuestra organización. Todos pudieron acudir con plena garantìa e independencia. El Congreso no recusò la presencia de nadie en sus deliberaciones. Se admitieron elementos que representaban a secciones no controladas por el Comité de Relaciones y que iban a combatir la reorganización de la U.G.T. según sus normas tradicionales. A nadie se le imposibilitò la libre expresión del pensamiento, y aquel Congreso, como todos los que celebra la U.G.T., fué el exponente de la voluntad mayoritaria de sus afiliados.

Hasta entonces, ni bastante después, no habìa aparecido otra organización ugetista. Fué màs tarde, en 1945, cuando la polìtica practicada por el Partido Comunista sintiò la necesidad de crear una nueva U.G.T. Y siempre, claro es, hablando de unidad, se montò el tinglado de una llamada Junta Central al servicio de la mencionada polìtica y con vistas a dividir a los trabajadores. Después han venido agitando esa entelequia con llamadas a una unidad, que de no existir, solo ellos la habrìan roto. Han hecho lo imposible, y pese a los buenos apoyos prestados por los nùcleos comunistas dominantes en ciertas direcciones sindicales extranjeras, principalmente en la C.G.T. francesa, el fracaso no ha podido ser màs estrepitoso.

Tras este fracaso recapacitan y piensan que la U.G.T. donde debe estar es en España. Cosa que no habìan sospechado antes. La U.G.T. normalmente reconstituida en el exilio, partiò siempre del principio y de la realidad que la U.G.T. como Central sindical continuaba allì donde estaba la inmensa mayorìa de trabajadores españoles, es decir, en España. En la España encadenada y tiranizada, pero luchando contra las cadenas y los tiranos.

No porque el fascismo se apoderase de todo el territorio nacional abandonaron los trabajadores su conciencia de clase ni renunciaron a sus organizaciones de resistencia. Como pudieron, las reagruparon y pusieron en pié; nombraron sus directivos y continuaron la lucha. Allì siguen cada dìa màs firmes, sin esperar instrucciones ni ayuda —ayuda a que tenìan derecho pero que esperaron en vano— de los que pretenden pasar por dirigentes perpetuos en cargos ya caducados.

La U.G.T., pese al terror franquista, logrò reconstituir sus cuadros,

(*Pasa a la pàgina central*).

Marruecos y Espana

EL viaje del sultàn de Marruecos a Tànger y las manifestaciones habidas en tal ocasión demuestran claramente que «algo cambia» en tierras de Marruecos; y que la tendencia general a la emancipación de los paises àrabes no queda limitada al Medio Oriente y Egipto.

Marruecos està dividido hoy dìa en tres «zonas», según el pacto de Algeciras: una española, otra francesa y la tercera, la de Tànger, internacionalizada. No es secreto para nadie que este régimen ha evolucionado tras años y guerras, de modo que las zonas de influencia previstas en el acta de Algeciras se transformaron en tres regìmenes distintos.

El poder imperial marroquì era, cuando se firmò aquella acta, muy débil en el interior del país, cuya población se divide en àrabes y bereberes, o, mejor dicho, entre indìgenas arabizados y los que mantuvieron costumbres e idioma de sus antepasados, como lo hicieron, por ejemplo, los vascos de España y Francia. A pesar de tales distinciones y la poca cohesión de las regiones donde la población indìgena vive, todavìa en la forma social de la tribu, la religión comùn —que también significa comunidad de costumbres— une los diversos elementos de la población marroquì.

La presencia de los conquistadores europeos ha contribuìdo a fomentar un sentimiento màs profundo de tal comunidad. La lucha de clases se transforma fàcilmente, en los países coloniales, en lucha nacional de emancipación, lo que permite a las clases poseedoras indìgenas servirse de los rencores de los humildes para su exclusiva emancipación que, finalmente, no es màs que el clàsico «quìtate tù para que me ponga yo».

Desde las Filipinas, la Indonesia y las Indias britànicas hasta Melilla tal proceso de lucha polìtica emancipadora de las burguesìas o feudalismos indìgenas es la gran actualidad de nuestros dìas. El sultàn de Marruecos lo sabe muy bien y expresa fielmente la nueva formación de las capas poseedoras de su país, las cuales, bajo la influencia de la enseñanza europea empiezan a formarse concepciones nacionales.

Sabe Su Majestad Sidi Mohamed que los dìas de los matamoros estilo... Millàn Astray y Francisco Franco han pasado a la historia. Sabe que hoy dìa la Liga Arabe —con todas sus imperfecciones— es un factor polìtico que nadie desdeña entre las grandes potencias.

Y también sabe que la España de Franco es un país reducido al hambre, excluido de las Naciones Unidas y que no cuenta ya nada en lo que se suele llamar concierto de las naciones.

En Tànger ya no manda Varela. Ni Francia ni los demàs Estados que participan en la administración de Tànger osaron oponerse a la visita imperial transformada en una gran manifestación polìtica del Marruecos musulmàn en favor de la unidad y de la independencia del imperio marroquì.

El lìder nacionalista de la zona española, que se pelea a cada momento con las autoridades franquistas, Sr. Abdel Jalaj Tures, hablò con mucha claridad de que la persona del sultàn simboliza para los nacionalistas la esperanza de la independencia. La princesa Lala Aìcha, vestida a la europea y sin velo, hablò a las muchachas moras de la escuela de segunda enseñanza, del progreso, de los enlaces culturales con el Oriente àrabe y... de la unidad de Marruecos.

Los españoles republicanos y a su cabeza los socialistas no podràn permanecer insensibles a tales manifestaciones y sìntomas de una situación nueva, que ya no se resuelve ni con el Tercio, ni con los medios acostumbrados de los Millàn Astray, Franco y Varela, sino que exige comprensión polìtica, buen sentido y una apreciación realista de los verdaderos intereses de España.

La España republicana debe terminar, de una vez para siempre, la lucha secular entre «cristianos» y «moros»; tiene que reemplazar el odio por la amistad, la esclavitud colonialista por la libertad y tiene que satisfacer al deseo justificado de emancipación del mundo musulmàn, tiene que devolver Marruecos a los marroquìes.

Y hay que decirlo claramente. El P.S.O.E., desde luego, no tiene que buscar nueva orientación, puesto que su programa fué siempre el de la independencia de Marruecos. Pero los que mañana participen con nosotros en el poder polìtico en una España republicana tienen que darse cuenta de que tal poder no significa volver a 1931; habrà que situarse en una época màs avanzada con nuevos problemas a resolver.

A los socialistas nos hubiese gustado màs bien ceder el paso a las masas populares y laboriosas de la zona española que al poder imperial cuya administración tiene mucho todavìa de teocracia medioeval. Pero el tiempo perdido por las dictaduras en España no se recupera. El momento presente exige tener en cuenta la realidad, y esta realidad es que el nacionalismo marroquì lleva consigo al pueblo porque se dirige contra la dominación europea.

Recordémonos que, hace pocos dìas solamente, el mas fervoroso nacionalista de la India, el mahatma Gandhi declarò que, por fin, se habìa convencido de que el gobierno britànico actual, es decir el gobierno socialista presidido por el comp. Attlee, desea seriamente la emancipación de su país, y que, por consiguiente, el odio de ayer se substituirà por la amistad del porvenir. Tan solò quien recuerde las declaraciones de Gandhi y los suyos hace poco tiempo, puede apreciar la profunda revolución que tales declaraciones expresan.

La actuación del gobierno laborista es, pues, un ejemplo histórico a imitar, y vale màs para España, puesto que no se trata de tierras lejanas, sino muy cercanas, y conviene terminar una perniciosa tradición colonialista: la de los «matamoros».

Denunciando a quienes intentan dividir a los trabajadores

Nota pùblica de la C. E. de la U. G. T. de Espana

La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España que, en ningùn momento dejò de existir y funcionar en el interior, sin que fuera obstàculo la cruenta represión practicada por el régimen fascista español ni la acción policiaca de Franco; ha venido asistiendo con dolor al lamentable espectàculo que en el exterior daban algunos de nuestros afiliados con sus inexplicables procederes al considerarse representación legìtima y en plenitud de derechos legales para ostentar unos cargos que fueron otorgados para actuar en España; sin un mìnimo de consideración y respeto para los hombres que en el interior laboran para mantener vivo el espìritu de rebeldìa de la clase trabajadora y por conservar las màs puras y tradicionales normas de la U.G.T. que la convirtieron en bastión inexpugnable de la clase trabajadora española, fueren cuales fueren sus creencias o ideas politicas.

La conducta de los que en el interior actùan tanto por imperativos reglamentarios como por decisión de la masa, respecto a tan lamentable como vergonzoso espectàculo, ha sido en todo momento correctìsima y màs que nada conciliatoria y con la vista puesta en que al retorno de los exilados pudiera darse cauce normal a discrepancias baladìes o criterios personales y robustecer un prestigio y una autoridad que interesa muy mucho conservar en nuestra Central sindical. Nadie podrà tacharnos sino de un excesivo espìritu conciliatorio. Todas nuestras notas, hechas con la màxima corrección, han tendido a hacer deponer a estos amigos de su incomprensible proceder.

Esta noble posición de los que en el interior luchamos fué comprendida y acatada por la masa en el exilio, pero hallò la incomprensión cuando no la risa y la burla, en un reducido nùmero de ugetistas que, poseyendo cargos de dirección de la U.G.T. al finalizar la contienda, y sin tener en cuenta que la organización no emigrò y que al no emigrar, tenìa, necesariamente, que actuar y para ello habìa de cubrir los huecos de los ausentes, siguen creyéndose miembros operantes.

Por todo ello, agravado con los propósitos de estos individuos de introducir en el interior sus innobles como incalificables conductas de desacato a una legìtima autoridad y de desobediencia a unos estatutos aprobados por nuestros Congresos; esta Comisión Ejecutiva ha tomado los acuerdos siguientes:

1°) La U.G.T. y sus órganos de dirección y representación, residen en España en donde radica su soberanìa y autoridad;

2°) Aquellos ugetistas que en el exilio no se hallen encuadrados en las organizaciones que bajo la bandera de la U.G.T. funcionan con nuestra autorización y acatan nuestra autoridad, no pueden llamarse como tales, ni considerarse afiliados;

3°) Nuestra delegación directa en Francia, asì como nuestras organizaciones autorizadas llamadas «Unión General de Trabajadores en el Exilio», domiciliada en Toulouse, y «Unión General de Trabajadores de España en Méjico», son las ùnicas que pueden llevar nuestra representación, usar nuestro glorioso anagrama y disfrutar sus militantes del honroso nombre de ugetistas;

4°) Aquellas individualidades o colectividades que no acatando lo establecido en el apartado 3° sigan indisciplinadas, se considerarán suspendidas de derechos y deberes hasta que un Congreso de la organización, celebrado en España, determine lo que mejor proceda;

5°) Nuestras organizaciones autorizadas, citadas en el apartado 3° facilitaràn el ingreso en ellas de aquellos compañeros que, previa declaración de acatamiento y sometimiento a la autoridad de esta Comisión Ejecutiva, lo soliciten; debiendo comunicar a esta Ejecutiva los motivos que aconsejen la negativa al ingreso de alguno de los que pueden solicitarlo como consecuencia del cumplimiento de este acuerdo y participar en todo caso a esta Ejecutiva los nombres de los indisciplinados;

6°) Quedan desautorizadas todas aquellas organizaciones que no siendo las citadas en el apartado 3° usen el nombre de la U.G.T., asì como aquellos individuos que, llamàndose ejecutivos, no presentan una credencial que les acredite como tales, expedida por esta Comisión Ejecutiva;

7°) Nuestra delegación directa en Francia divulgarà la presente nota, remitirà copia de ella a todos los organismos internacionales con los que se mantengan relaciones y serà publicada en la prensa para general conocimiento.

LA COMISION EJECUTIVA.

España, 16 marzo 1947.